

Colaboración directa desde Nueva York

Unas palabras con «Mr. B»

Por ANDREW E. SALMIERI

Uno de los más interesantes jazzmen cantante de los últimos años, es sin duda Williams Clarence Eckstine, más conocido de las legiones de sus admiradores como Billy Eckstine o más familiarmente como «Mr. B».

El éxito para Billy no ha llegado de una forma imprevista. Se ha transformado en estrella después de haber recorrido un largo camino. Hoy día Eckstine gana más de un millón de dólares al año y es considerado una estrella de la clase de los Bing Crosby, Perry Como y Tony Martin y muy difícilmente podrá ser destronado. Entre sus méritos es recordada su obra por una mejor comprensión entre las razas, especialmente en el Sur de los Estados Unidos.

Muchos de ustedes recordarán a «Mr. B» como cantante en la famosa orquesta de Earl Hines de los discos Blue Bird. Entre sus más afortunadas grabaciones en aquella formación se cuentan: *Jelly-Jelly*, *Stormy Monday Blues*, *Skaylark*, y otras piezas del mismo género. Y aquellos de entre ustedes que aprecian el bop, lo recordarán ciertamente por su magnífica orquesta moderna, en la que militaron algunos de los mayores exponentes del bop, desde Dizzy Gillespie hasta Charlie Parker, desde Miles Davis a Fats Navarro, etc., etc. Pero la mayor parte de ustedes, lo recordarán como el cantante de blues de las primeras grabaciones de Hines.

Recientemente he tenido la ocasión de encontrar a «Mr. B», camino de las oficinas de Mike Hall, uno de sus agentes. Cuando le fui presentado le encontré rodeado de un grupo de bellas muchachas que por un milagro no me hicieron olvidar la entrevista. Pero, con un esfuerzo, me decidí y empecé: «Antes que nada, Billy, he oído decir que se está preparando para ti una gira por Europa. ¿Qué es lo que hay de verdad?» «La noticia es cierta—me responde—se están concluyendo los acuerdos oportunos durante estos días». «Será una gran experiencia para ti; los fans europeos, entendidos en la materia se liarán a puñetazos para poderte oír». Eckstine sonríe: «Espero

de verdad que tengas razón». «Estoy seguro que recordarán perfectamente que tú eres también un formidable trombonista». A propósito de esto, le pregunté: «¿Tienes intención de volverte a dedicar a dirigir orquestas cuando tu estrella como cantante empiece a declinar?». «Lo dudo mucho. Pero no se puede decir nunca. Yo



Billy Eckstine

confío en ganar suficiente dinero para no tener necesidad de volver a trabajar».

—La conversación recae después sobre la situación de las orquestas de baile: «¿Crees que pueden volver los grandes días de la época de 1930 para las orquestas?» «Creo que están volviendo a los buenos días—me responde—pero no creo que las orquestas alcancen la popularidad por los simples aplausos de los públicos de las salas de baile. Creo también que hoy para el Jazz los conciertos, son la cosa mejor; con un espectáculo teatral como el nuestro se atrae más gente que si se trabajase en las salas de baile. Creo en definitiva que si al público se le da buen espectáculo, éste llenará siempre los teatros».

Llevé la conversación hacia el bop, para preguntarle si tenía confianza en su retorno. «Según mi opinión, el bop ha vuelto ya —me respondió—aunque no en su forma original. En el bop de hoy, por ejemplo, se puede observar

un mayor uso de los esquemas armónicos tomados del repertorio popular o del repertorio swing; hace unos días tuve ocasión de escuchar bop construido sobre armonía Dixieland».

«¿Qué músicos bop en tu opinión han contribuido mayormente al desarrollo de esta forma del Jazz moderno?», inquirí. «Charlie Parker más que ningún otro. Es un verdadero genio». «¿Y Dizzy y los otros?». «¡Ah es verdad!, también Dizzy, Miles Davis y otros que pueden codearse con el primero».

Cambié de nuevo el tema de la conversación: «¿Cuáles son tus discos preferidos?». Lo pensó un instante: «Bien, creo que debería mencionar a *Jelly-Jelly*, *2nd Balcony Jump*, *Cool Breeze*, *Everything I have is yours*, y de entre mis grabaciones inéditas, *Old man river*».

«¿Has oído el disco Mercury de Slim Gaillard, *For you*, en el que hace una parodia de tu voz? ¿Y has visto cómo ha denominado a su conjunto (Slim Gaillard and his Olympic Trackmen)?» «Si, lo he oído—me contesta «Mr. B» con una prolongada sonrisa—Slim Gaillard es un gran loco. Es un gran loco pero con gran talento... He cantado varias veces en clubs nocturnos a su lado. ¡Es formidable!».

Luego hablamos de los conjuntos pequeños, de diferentes solistas y de diferentes cantantes. Después de haberme expresado su convicción de que los conjuntos pequeños no estarán nunca en crisis, mientras interpreten buena música, pero tendrán vida breve cuando sólo se detengan a interpretar los socorridos «gimmicks» o sean las ideas peregrinas de trucos efectistas, que tienen una duración limitada (como las gesticulaciones de Johnny Ray, las grabaciones múltiples etc., etc.); me indicó al cantante Jeri Southern y Allan Dean como las mejores esperanzas del futuro.

Quería aún preguntarle algo más sobre su actual gira con el quinteto de George Shearing y la orquesta de Count Basie, pero no tuve tiempo. Un empleado del teatro vino a anunciarnos que Billy debía actuar en escena y la entrevista terminó aquí.

Trad. José Estrada Garriga

CLUB DE RITMO debe ser tu publicación de jazz favorita.